

causó á los empresarios una pérdida pecuniaria muy sensible. A pesar de este éxito poco lisonjero, el elector, siguiendo la costumbre, hizo acuñar dos medallas para conmemorar esta primera expedición africana con la inscripción: *Cæpta navigatio ad oras Guineæ anno 1681 feliciter* (1). A pesar de la disposición manifiestamente hostil de los holandeses, se decidió el elector á continuar en el camino emprendido.

Lo primero que hizo fué fundar en mayo de 1682 una compañía de comercio africana con el modesto capital de 50,000 talers, interesándose el mismo elector por 8,000 talers, el príncipe heredero por 2,000, y por sumas menores muchos altos funcionarios civiles y militares; y como á pesar de todo resultara difícil hacer efectivo el insignificante capital, facilitó Raule 24,000 talers. La constitución definitiva de la compañía tuvo efecto en 18 de noviembre de 1682 con la concesión de la patente del elector (2).

Entretanto se había puesto en camino en nombre de la compañía una nueva expedición de Guinea compuesta también de dos buques, el *Morian* y el *Príncipe heredero*. El objeto principal de la expedición era realizar el convenio hecho con los tres jefes negros y proceder al establecimiento de la colonia brandeburguesa, cuyo trabajo se encargó al comandante Groben, hombre de mucha práctica y experiencia. Este tomó tierra en los últimos días del año 1682 en el punto de la costa de Guinea elegido para este objeto. Dos de los jefes negros habían perecido entretanto en una guerra con una tribu vecina, pero sus sucesores se mostraron igualmente dispuestos á auxiliar á los brandeburgueses y se designó para el establecimiento de la colonia una lengua de tierra que se adelantaba dentro del mar y tenía una montaña llamada Manfro. Groben tomó solemnemente posesión del punto en 1.º de enero de 1683 al són de timbales y clarines, izando la bandera brandeburguesa y llamando al punto *Gross-Friedrichsburg*. El mismo jefe brandeburgués hizo un nuevo convenio en 5 de enero del mismo año con catorce jefes indígenas de los territorios inmediatos (3), concertándose el auxilio mútuo y cediendo al Brandeburgo el monopolio del comercio. Al emprender el jefe brandeburgués los primeros trabajos de su establecimiento, se le presentó un mensaje solemne de la dirección de la compañía de Indias occidentales de la vecina plaza de Axim y levantó protesta solemne contra la nueva colonia. El encargado brandeburgués dirigió á la comisión holandesa á Berlin para que presentara allí sus quejas, y entretanto se apresuró á poner su nuevo fuerte en estado de defensa; y presentándose una tribu negra vecina enemiga, excitada y provista de armas por los holandeses, la recibió tan enérgicamente á metrallazos, que aquellos negros renunciaron en adelante á todo ataque á esta primera colonia alemana en Africa; primer resultado palpable de los proyectos coloniales que desde muchos años ocupaban á los alemanes. Aquel fuerte, hecho muy primitivamente de empalizadas y otras defensas por el estilo, fué sucesivamente construido de piedra y provisto de cuarenta cañones, que lo hicieron una de las plazas mas fuertes de aquella costa (4).

Para la extensión de las relaciones mercantiles se hizo en febrero de 1684 un convenio con los jefes indígenas de

(1) A. Meyer: *Acuñaciones de Brandeburgo y de Prusia* (Berlin, 1885), pág. 4.

(2) Reproducida en Schuck, tomo II, págs. 136 y siguientes.

(3) Reproducido en Schuck, tomo II, pág. 155.

(4) Véase la obra redactada por el estado mayor general de Prusia: *El Brandeburgo y la Prusia en la costa occidental del Africa en los años 1681 á 1721* (Berlin, 1885), en cuya obra se encuentran reproducciones fotográficas de dibujos originales hechos en aquel tiempo de aquel primer establecimiento.

Acada á fin de establecer otro pequeño fuerte con su tactoría, llamado *fuerte Dorotea*, algunas leguas al Este de la primera colonia. Cinco leguas mas al Este todavía se hallaba situada la población negra llamada por sus habitantes Tacarary, donde se hallaban establecidos los holandeses, pero al año siguiente, en 1685, renunciaron á este establecimiento y entonces los caciques indígenas solicitaron la protección de la compañía brandeburguesa que en efecto se estableció entonces en aquel punto. Los holandeses sin embargo volvieron algunos años á ocuparlo á la fuerza y también se volvió á perder el establecimiento de Acada.

En el mismo año de 1684 fué ocupada por los brandeburgueses, siguiendo los consejos de Raule, la isla de Arguin al Sur del Cabo Blanco y se hizo con el cacique de aquella comarca un tratado de comercio y de protección. Aquel sitio era importante para el comercio y la exportación de goma y de plumas de avestruz. Había estado en poder de la compañía francesa del Senegal que lo había abandonado y que, si bien protestó al ocupar aquel puesto los brandeburgueses, no apeló á la fuerza para expulsar de allí á los nuevos ocupantes. Arguin fué de aquellas colonias brandeburguesas la que menos hostilidades tuvo que sufrir de otras potencias, y como el comercio á que dió lugar no tomó vuelo, no lo continuó la compañía desde el año 1700; pero se sostuvo la guarnición brandeburguesa en el fuerte hasta 1721, en cuyo año lo conquistaron los franceses y al año siguiente los holandeses.

Además de estas adquisiciones en la costa africana conceptuó la compañía brandeburguesa como muy conveniente establecerse en una de las islas de América para tener un punto de venta de los esclavos que sacaba del Africa, venta que resultó pronto ser la parte mas lucrativa y hasta indispensable del comercio colonial. Una instrucción del año 1685 destinada á Raule dice: «Sin el comercio de esclavos con América no puede sostenerse la compañía africana.» Se consiguió hacer un convenio con Dinamarca, que cedió á la compañía brandeburguesa el derecho de ocupar un terreno desierto de la isla de Santo Tomás, hacer allí plantaciones y construir una factoría de comercio. Esta colonia fué luego el punto principal para el comercio de esclavos de la compañía brandeburguesa, hasta que decaída y cargada de deudas la colonia en tiempo del rey Federico I (5), fué de nuevo ocupado el territorio por los dinamarqueses.

Con el terreno para colonias se había adquirido una serie de puntos fuertes y de apoyo para el comercio de la compañía africana; pero este comercio no podía tomar gran vuelo porque los capitales disponibles eran muy reducidos. Fué una disposición muy importante para la prosperidad de la empresa la traslación en 1683 del domicilio de la compañía de Pillau á Emden á consecuencia de un convenio con los estamentos de la Frisia oriental, pues para el comercio colonial se hallaba demasiado distante el puerto de Pillau del centro del tráfico universal, y algo debió de contribuir también á la traslación la indolencia que mostró el comercio de Königsberg para secundar los proyectos del elector. Los estamentos de la Frisia oriental, es decir, la nobleza y las ciudades, entraron en la empresa con 24,000 talers, y el elector les concedió por su parte una serie de importantes ventajas mercantiles. De esta manera empezaron á estrecharse los lazos entre el Brandeburgo y la Frisia oriental que mas adelante condujeron á la unión de este país con la Prusia.

También hubiera deseado el elector que otros príncipes

(5) Morner: *Tratados*, pág. 470; Schuck, tomo II, págs. 257 y siguientes, donde está el tratado de 24 de noviembre.

alemanes se hubiesen interesado en la empresa, pero solo consiguió que se interesase el elector Maximiliano Enrique de Colonia, que entró en 1684 en la compañía africana con un capital de 24,000 talers. Las tentativas hechas para inducir á capitalistas ingleses á tomar parte en la empresa fueron estériles. Durante algun tiempo proyectó el elector fundar también para auxiliar á la compañía africana una compañía de Indias, y entrar en relaciones mercantiles con el Gran Mogol Aurang Zeb para establecer en su país una factoría si fuese posible. A este fin entró en relaciones con el célebre viajero francés Juan Bautista Tavernier, que se mostró dispuesto á fundar bajo la protección del elector una compañía de Indias y armar una primera expedición (1). Este proyecto se deshizo sin resultado, como también el otro posterior de comprar al duque de Curlandia la isla de Tabago que éste ni siquiera poseía.

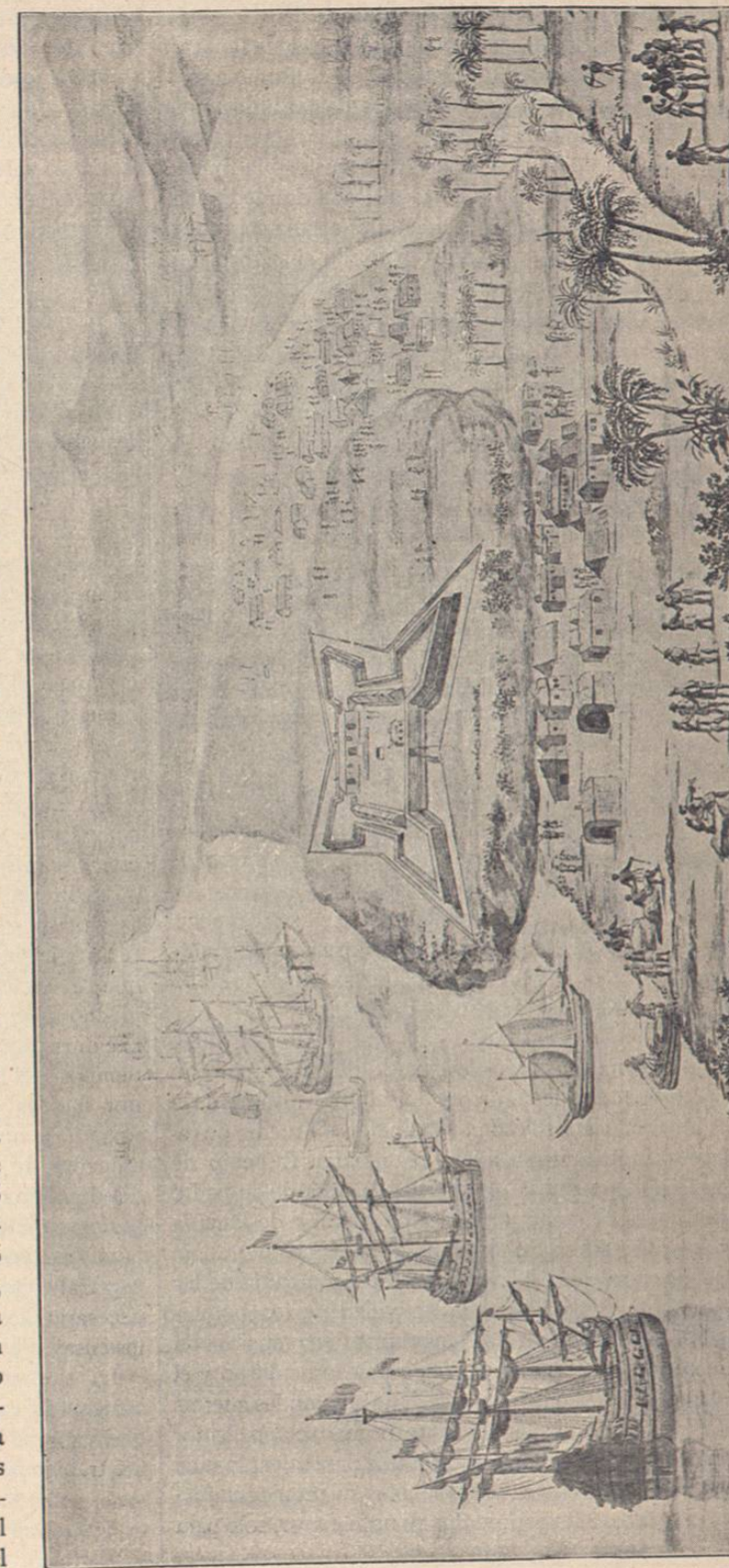
Si preguntamos por los resultados positivos de los proyectos coloniales del gran elector, hay que convenir en que contribuyeron mucho para aumentar la importancia de este soberano y de su Estado de Brandeburgo en el interior y en el exterior. Hay que añadir también á los resultados obtenidos que este príncipe fué el único soberano alemán cuya bandera ondeaba en buques que recorrían el Océano y en los castillos de lejanas colonias, y también el único que introdujo directamente en puertos alemanes los tesoros de regiones ultramarinas. El elector de Brandeburgo había realizado lo que antes de él habían anhelado y soñado tantos otros genios en Alemania.

Hay que convenir, sin embargo, en que el beneficio material no igualó ni con mucho al moral. Los ducados llamados de la compañía africana, que el gran elector hizo acuñar con el oro traído de la costa de Guinea y de los cuales él mismo decía que cada ducado le costaba dos, dan la exacta imagen de toda aquella empresa marítima. En los primeros tiempos no había que pensar en dar dividendos á los interesados, y cuando los accionistas de la Frisia oriental se mostraron muy descontentos de este resultado, los indemnizó el elector y se encargó de su parte en el negocio (1686). Después mejoró la situación y para el año 1687 se calculó el activo de la compañía en 192,000 talers, y el pasivo en 135,000, lo que representaría un beneficio de 57,000 talers, si no existiesen dudas de la completa exactitud del balance. Lo peor fué de todos modos la pequeñez del negocio. El capital de explotación de la compañía quedó siempre reducido; no entraron nuevos socios, demostrándose así la pobreza de Alemania en capitales y en espíritu de empresa. El comercio hasta en los propios territorios del elector se mantuvo apartado, y en el fondo los socios principales fueron solamente el gran elector de Brandeburgo, el de Colonia y el director Raule. En la reducida lista de los demás participantes no figuraban sino algu-

(1) Joret: *Jean Baptiste Tavernier, ecuyer, etc... chambellan du Grand Electeur* (Paris, 1886), págs. 309 y siguientes; Schuck, tomo I, pág. 186.

nos consejeros y militares superiores brandeburgueses, que evidentemente solo para complacer á su soberano se interesaban en la empresa con algunos pocos miles de talers.

El beneficio sacado de las mercancías que se introdujeron



Gran Friedrichsburg y sus alrededores. Facsimile reducido de un dibujo de 1688. (De la publicación del gran estado mayor general)

en Africa fué muy grande, y se calculó por término medio en 152 por ciento y en algunos artículos hasta 550 por ciento. La trata de esclavos, que era considerada el negocio principal de la compañía, solía arrojar un beneficio de 85 por ciento, y también la exportación del Africa, consistente en oro, marfil, etc., dió buenos resultados; pero á pesar de esto no llegó á prosperar el negocio de una modo decidido, porque si

grandes eran los beneficios, había también pérdidas que iban creciendo de año en año principalmente por la enemistad implacable de los holandeses. Estos nunca reconocieron el derecho del Brandeburgo sobre sus posesiones en la Costa de Oro, donde se hallaba el Brandeburgo en constante estado de guerra declarada ó latente con los empleados de la compañía de las Indias occidentales, y un buque de mercancías confiscado por ellos absorbía el beneficio de todo un año. En el mismo tiempo en que el gran elector en el último año de su vida estuvo á punto de unirse con los Países Bajos y con Guillermo de Orange para un golpe capital y comun contra la preponderancia de Luis XIV en Europa, llegó la tirantez hostil á su mayor altura en la costa africana donde la compañía holandesa de las Indias occidentales seguía su política particular. Entonces ya se meditó en Berlín si se disolvería la compañía africana vendiéndose sus posesiones en la costa de Guinea, ó si se respondería á la fuerza con la fuerza. En



Ducado de la Compañía africana. 1686. Tamaño del original.

Anverso: leyenda FRID: WILH: D. G. M. B. S. R. I. A. et E. Busto del elector con coraza y pieles. En el arranque del brazo L.C.S. - Reverso: DEO DVCE. 1686. En el campo un buque de tres palos con todas las velas desplegadas, iluminado por algunos rayos de sol que asoman por entre las nubes. (Colección de la Sociedad de Artes plásticas y Antigüedades patrias de Emden.)

el Haya, al fin, probablemente tomando en consideración la situación general y la necesidad de la alianza del soberano brandeburgués con su ejército tan bien armado, se resolvió dar á la compañía de las Indias occidentales la orden de adoptar una conducta más moderada, y también se reconoció á lo menos oficialmente el territorio que poseía la compañía africana; pero entre ella y su rival holandesa jamás reinó ni entonces ni después una paz real y sincera.

Esta era la situación á la muerte del gran elector en 1688. La creación favorita de su vida existía y funcionaba, pero sin fuerza vital propia é independiente. La ulterior historia de la compañía africana trata solo de su extinción en medio de varias tentativas inútiles hechas para reanimarla. El genio de Federico III no le permitió renunciar á la obra de su padre y siempre consideró como un deber de honor y de fama la conservación de esta obra; pero ya en 1691 costó trabajo evitar la bancarrota, pues á la envidia de la compañía de las Indias occidentales se añadió la actividad de los buques franceses de corso, y en Santo Tomás hubo divergencias con los dinamarqueses. Al fin las desgracias se aumentaron y el Brandeburgo mismo se encontró enredado en grandes guerras europeas. Federico III hizo no obstante, primero como elector y después como rey, los mayores esfuerzos para salvar la vida de la compañía que corría ya toda por su propia cuenta en 1711; pero ya hacia experimentos en un cadáver, solo para salvar el honor (1).

El rey Federico Guillermo I miró este asunto desde un punto de vista práctico, y habiendo considerado siempre estas empresas mercantiles «como una quimera», no quiso emplear

(1) Hállase una sucinta ojeada á los últimos tiempos de la compañía en la memoria de Ilgen del año 1722, y en la obra de Schuck, tomo II, pág. 580, con cuya memoria concluye esta colección de documentos.

ya en ellas ni un solo taler ni poner su firma en ningún documento relativo á este asunto; pues así lo escribió en 1717 á su embajador en el Haya al encargarle que concluyera pronto las negociaciones con la compañía de las Indias occidentales respecto de la venta de las posesiones africanas. Algunos meses después fué llevado á cabo el contrato de venta, muy desventajoso por la prisa con que se había efectuado. El rey de Prusia cedió á la compañía de las Indias occidentales por 6.000 ducados la plaza de Gross-Friedrichsburg con las otras plazas próximas y el territorio prusiano de Arguin, obligándose explícitamente en su nombre y en el de sus descendientes á no volver á navegar ni hacer comercio ni fundar colonias en la costa de Guinea ni en los territorios vecinos del Africa (2). Atendida la situación confusa que entonces dominaba en las colonias, pasaron todavía cerca de cuatro años antes que el negocio de venta quedase ultimado, lo que se hizo en octubre de 1721 después que los holandeses añadieron al precio de compra tan bajo la suma de 1,200 ducados.

Este fué el fin de las colonias brandeburguesas y prusianas en la costa occidental del Africa; pero en aquel mismo tiempo la bandera brandeburguesa, al desaparecer de las aguas de Guinea, ondeó triunfante al fin en el puerto de Stettin y en la embocadura del Oder, donde su presencia era mucho más importante y necesaria.

Fracasó, pues, la tentativa dirigida á poner al Estado brandeburgués en la senda de una política marítima y colonial de gran alcance. Falta saber si hay que lamentar la resolución decidida de Federico Guillermo I, ó si hubiera sido posible continuar el hilo de la política colonial, por delgado que hubiese sido, para salvar la tradición y para conservar franco el camino abierto para un porvenir más afortunado y de mayores medios de poder.

Un autor moderno francés ha dicho: El pueblo que más coloniza es el que va á la cabeza de los demás, y si no lo está hoy lo estará mañana (3).

La Prusia no se hallaba al principio del siglo XVIII en situación de esperar este «mañana.» Sus fuerzas, relativamente insuficientes, tenían que atender á un territorio dividido que se extendía desde el Vístula hasta el Rin, y le faltaba mucho para poder entrar en competencia con las antiguas naciones marítimas de Europa. Cuando en los primeros tiempos del reinado de Federico el Grande un oficial superior francés de marina que estaba reñido con su gobierno sometió á aquel rey el proyecto de crear para la Prusia una escuadra de guerra para proteger su comercio y darle parte del dominio del mar, Federico no aceptó tan seductora proposición diciendo que le faltaban los medios para aceptarla, pues que por lo pronto apenas bastaban sus recursos para pagar al ejército y conservar en el tesoro lo que le era más necesario (4). Estas palabras son la crítica más acertada de los ensayos prematuros que hemos expuesto.

La empresa del gran elector se fundaba en un error arrogante y en una esperanza no realizada todavía hoy, pero que expresaba el espíritu general de su época. No por ello fué trabajo perdido.

## CAPITULO V

### OJEADA SOBRE LA VIDA ECLESIASTICA DE LA ÉPOCA

Suele considerarse la segunda mitad del siglo XVII como la época en la cual concluyó el período de la Reforma. El

(2) Véase el convenio de 18 de diciembre de 1717, en Schuck, tomo II, pág. 570.

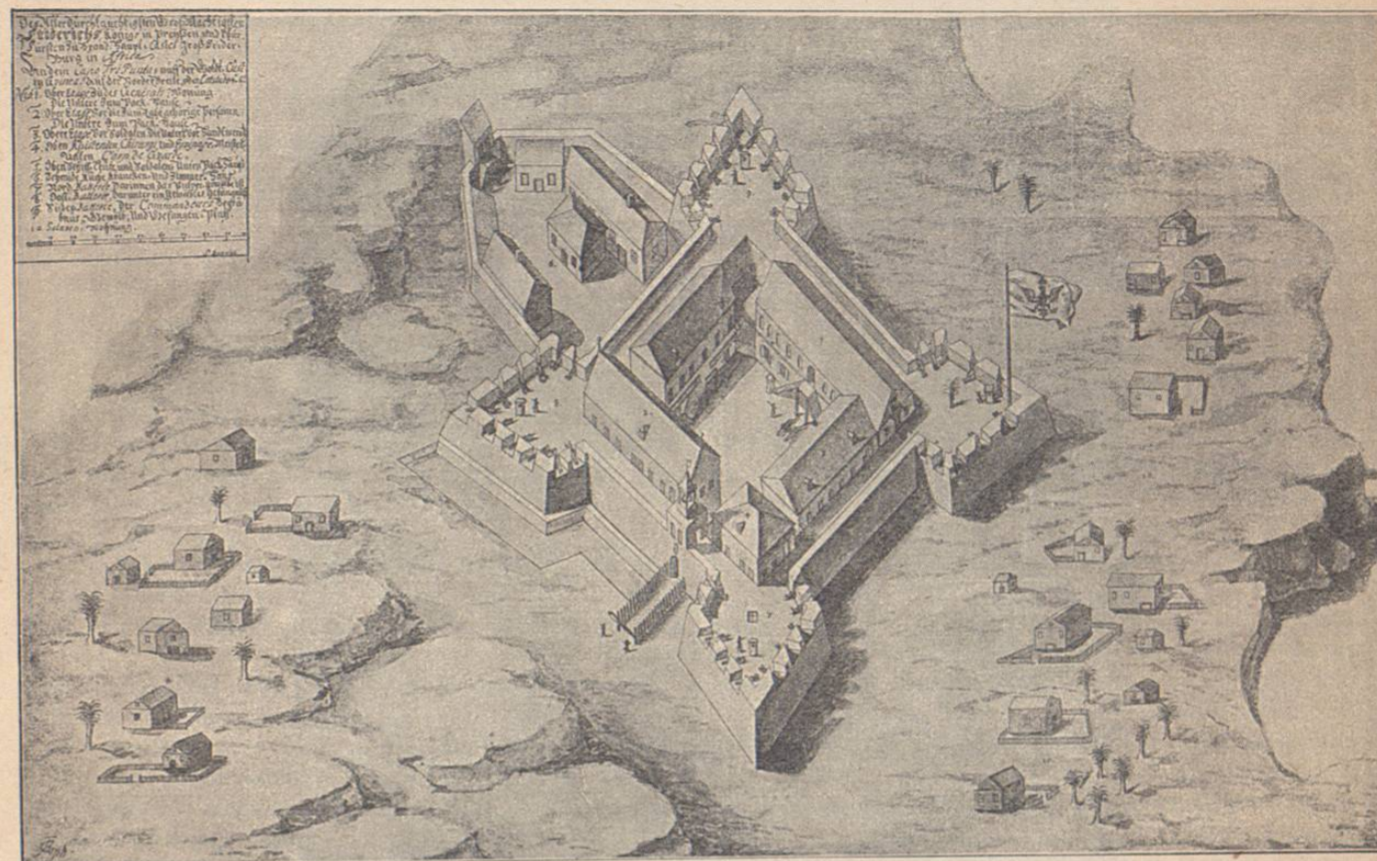
(3) Beaulieu es el autor que cita Schuck, tomo I, pág. 287.

(4) Droysen: *Historia de la política prusiana*, tomo V, págs. 4 á 255.

tiempo de las guerras religiosas había llegado á su fin, y con Cromwell, que murió en 1658, fué sepultado el último gran gobernante que tanto en la paz como en la guerra obedecía á impulsos religiosos y eclesiásticos. Desde entonces las vidas y las luchas de los príncipes y pueblos están dirigidas por otros intereses. Este concepto, que no deja de ser en sentido general una verdad, solo lo es dentro de ciertos límites que resultan de la naturaleza de los grandes movimientos intelectuales que rigen toda una época. Los grandes impulsos religiosos que desde el principio del siglo XVI se apoderaron de la sociedad europea, llenando los cerebros y

los corazones, y que dieron también carácter religioso á todas las cuestiones políticas, no dejaron de existir inmediatamente; el mundo exterior se hallaba ya en parte transformado, pero continuaron existiendo interiormente las opiniones encontradas lo mismo que antes.

En Alemania, la paz de Westfalia había establecido oficialmente la igualdad entre la religión católica y las dos religiones protestantes principales. La división de la nación en dos ó tres religiones había sido sancionada como un hecho definitivo é invariable. La ley pedía tolerancia y paz, pero habría sido contrario á la naturaleza humana que por eso



El fuerte Gran Friedrichsburg. Facsimile reducido de un dibujo de 1708 (De la publicación del gran estado mayor general)

hubieran desaparecido absolutamente la antigua enemistad y la pasión de la lucha. Solo quedó suprimida la lucha brutal abierta, pero no por esto dejó de continuar durante mucho tiempo la violencia de las opiniones contrarias, y solo contadísimos espíritus de superior elevación supieron llegar á la esfera de una tolerancia inteligente, y aun á tentativas utópicas de inteligencia pacífica.

En esta época se conserva también en todas las clases el sentimiento religioso profundo; y no habiendo desaparecido enteramente de la política los intereses eclesiásticos, con mayor razón ocupan un importante lugar en la vida de los individuos; pero con una diferencia muy importante, porque si bien en Alemania se hallaban frente á frente los católicos y los protestantes, sin que se haya establecido un completo armisticio entre los dos partidos, se observa fácilmente que la iglesia católica resulta ser en la mayor parte de los casos el elemento más ofensivo y el más capaz de atacar. Su organización dogmática solidísima, su unificación y la organización de sus órdenes para la lucha y la propaganda, especialmente la orden de los jesuitas; en fin, la naturaleza y la tradición de todo el organismo católico, obligaban á la con-

tinuación de la lucha, aunque efectuada en adelante con otras armas. Además la curia romana había declarado formalmente que no reconocía la paz de Westfalia, y en su concepto la Alemania continuaba siendo como antes país de propaganda y de misiones. El catolicismo habría faltado á su vida propia si hubiese renunciado á la misión de reconquistar la parte del mundo que había perdido (1).

En las iglesias protestantes era otro el espíritu que prevalecía, pues el tiempo belicoso del protestantismo ya había pasado, y esta religión se hallaba fuertemente arraigada en los sentimientos y en el ánimo de todos los alemanes que se habían declarado á su favor y que la habían sostenido en duros combates en tiempos pasados, los cuales estaban persuadidos de que no tenía ya necesidad de extenderse conquistando. Se contentaban con la tolerancia é igualdad de derechos; no les animaba ya el espíritu de propaganda, y el deseo de convertir el protestantismo en religión general, con

(1) *Ad impossibile nemo potest de serio obligari; sed impossibile est, esse pacem perpetuam cum haereticis.* Así dice una instrucción de la congregación de propaganda fide en la obra de Mejer: *La propaganda*, tomo II, pág. 176.